

ANA MARIA BATTISTOZZI

Para un esquema de análisis que fundó exitosamente sus interpretaciones de la historia del arte en periodizaciones por décadas, los acontecimientos de 1969 en nuestro país confirman la regla. En ese año de la década dorada del arte contemporáneo argentino, se cierra el ciclo experimental asociado al pop, los happenings y los nuevos medios que tuvo como árbitro institucional al Instituto Di Tella. Lo sucede otro con nuevos actores que asumirán los rasgos propios de los 70. La década que da comienzo tendrá en el Centro de Arte y Comunicación, creado y animado por Jorge Glusberg, un protagonista de relevancia mayor.

¿Cuáles son sus rasgos? Básicamente algunos que ya habían hecho su aparición en la escena. Y que manifestaban la intención de inscribir su discurso artístico en sintonía con las condiciones materiales de la producción, el estado de la tecnología y las condiciones objetivas de la política. También un interés por los procesos de producción de las obras más que por sus resultados finales; además de una especial curiosidad por el discurso y los códigos propios de cada disciplina. Pero sobre todo una vocación de "articular los elementos dispares de un paisaje social para su eventual denuncia", tal como lo expresaba por entonces el teórico Abraham Moles. Algunos se inscribían más estrictamente dentro de las preocupaciones que diseminaron a escala internacional el pre y post 68 y otros las atravesaron más abiertamente con singularidades locales o regionales que contribuyeron a redefinir la tantas veces transitada "identidad latinoamericana" bajo las estrategias conceptuales.

En ese cuadro irrumpió Glusberg, crítico y empresario de gran capacidad de gestión y alma mater del Centro de Arte y Comunicación, CAyC. Desde un comienzo su proyecto tuvo un carácter interdisciplinario y aspiraba a generar un ámbito experimental que fuera capaz de continuar por la épica vanguardista del Di Tella.

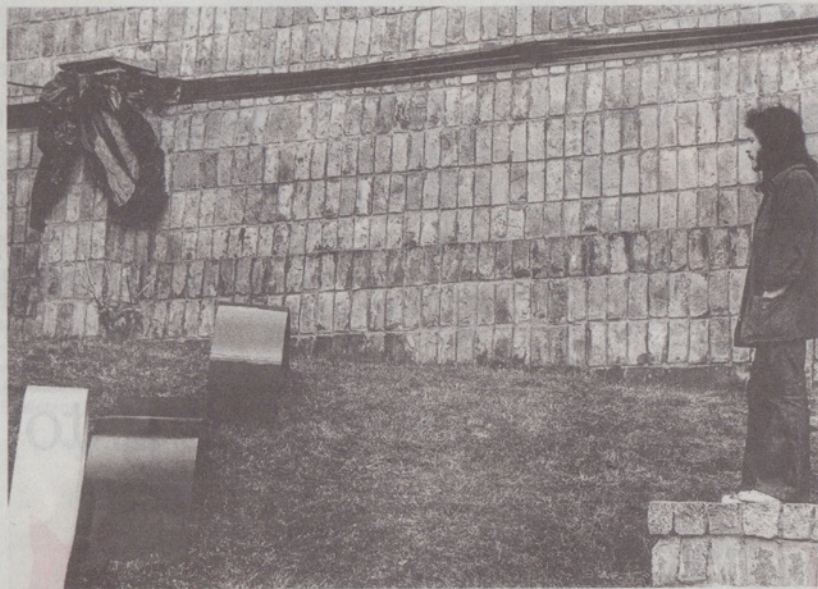
Como los tiempos orientaban la lógica de la innovación a las tecnologías de información, hacia allí apuntaron sus primeras acciones. Nació así Arte y Cibernética, una de las dos primeras muestras que organizó el CAyC, que convocó a ingenieros y analistas de sistemas a trabajar con artistas en computadoras IBM. Entre los invitados a experimentar con máquinas de dibujo y plotters, había figuras de formación heterogénea, como Gregorio Dujovny, Eduardo Mac Entyre, Josefina Robirosa, Rogelio Polesello y Antonio Berni. El resultado de esa experiencia se exhibió poco después con artistas de Estados Unidos, Japón e Inglaterra en la Galería Bonino por entonces una de las más permeables a esas novedades. Y luego fue

a San Francisco y Londres, lo que afirmó la aspiración de inserción internacional que no había llegado a resolverse del todo en la década precedente. Otra acción de ese año inaugural fue Argentina Inter-Medios, dirigida fundamentalmente a experiencias performáticas y música electrónica.

Ambas se presentan en el punto de partida de la muestra que le dedica ahora al CAyC la Fundación OSDE. Curada por María José Herrera y Mariana Marchesi, la exhibición no recorre la historia completa de la institución sino que hace foco en dos ejes que, en opinión de las curadoras fueron esenciales al perfil que la distinguió. Por un lado, reconstruye el proceso de formación y afirmación de lo que definen como "categoría arte de sistemas" que vertebró sus actividades en lo sustancial de su trayectoria y por otro se ocupa de la acción y difusión internacional de ese proyecto que llegó a articular una importante red de vínculos entre artistas y críticos latinoamericanos y llamó la atención internacional sobre el nacimiento y representación de un nuevo arte regional. Tal perspectiva acota el período que abarca al momento fundacional de 1969 y 1977, año en que el CAyC y el grupo de artistas nucleados bajo su nombre se presentan en la Bienal de San Pablo. Es entonces que alcanzan la consagración al recibir el Premio Itamaraty con su envío Signos en ecosistemas artificiales. Por primera vez en la Bienal, nacida en 1951, se otorgaba ese galardón a una representación de América Latina.

En torno de esos ejes se ordenan las obras y fundamentalmente los registros de acciones, documentos y reconstrucciones en la difícil recreación que apunala los cinco núcleos que despliegan ante el espectador la variedad de estrategias y actividades impulsadas por el CAyC. Estrategias conceptuales y performáticas que a su turno se fueron adecuando a las cambiantes circunstancias políticas y sociales. En este caso el marco histórico es por demás relevante si se tiene en cuenta que la aparición del CAyC coincide con el último tramo de la presidencia de Onganía, ya herida de muerte tras el Cordobazo y la serie de levantamientos populares que abrieron el convulsionado proceso que condujo a la presidencia de Cámpora y el retorno de Perón en 1973.

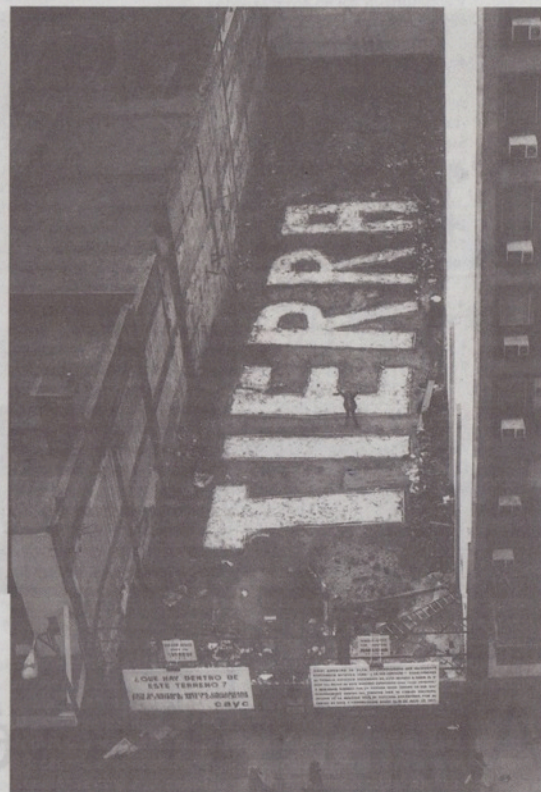
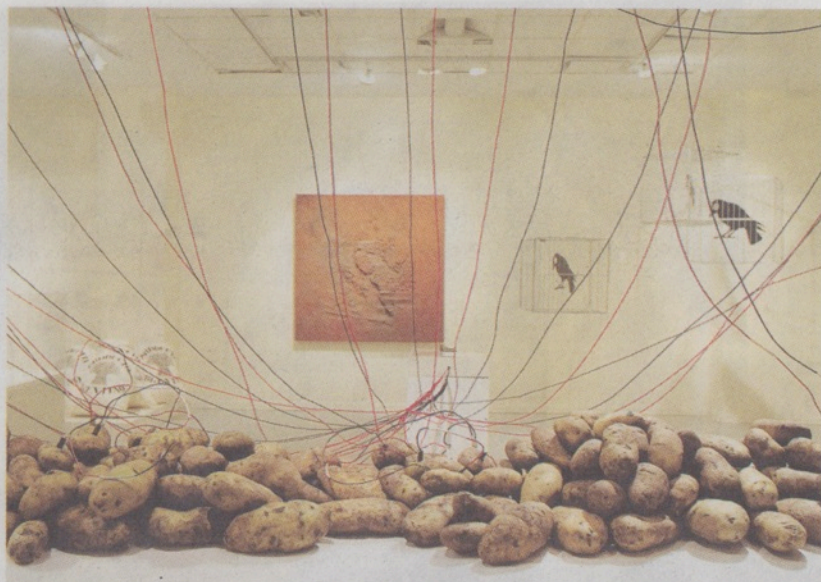
Si bien en un primer momento las acciones del CAyC se propusieron abordar el arte y la tecnología desde la cibernética, ésta en tanto disciplina encargada de estudiar los sistemas de comunicación, derivó en la noción de sistemas. Una noción que había adquirido particular relevancia en los debates de la época. Si bien había sido ya mencionada por Alejandro Puente en 1966 y 67 los movimientos de Glusberg y la gente que lo rodeó se orientaron más bien hacia las



Fotografía, **instalación**, **pintura**

El clima político de los años 70

Con obras, registros y documentos, una muestra revisa la historia del CAyC desde 1969, cuando lo creó el controvertido Jorge Glusberg, hasta 1977.



ideas enunciadas por Jack Burnham en su **System Esthetic**. El teórico norteamericano sostenía que el creciente abordaje sociológico y artístico del uso de la tecnología contribuiría a develar el entramado de cuestiones ocultas al interior de los sistemas de información, organización política o científica.

No debiera extrañar entonces que la exposición **Escultura, follaje y ruidos**, concebida en 1970 para sacar el arte a la calle en la Plaza Rubén Darío, sumara el "contexto social" como una dimensión más del arte de sistemas. A esto refiere uno de los núcleos de la exhibición que empieza allí y culmina, ya en arte de sistemas, con las intervenciones de **Arte e ideología** de 1972 en la Plaza Roberto Arlt. Cargada de connotaciones políticas tras los fusilamientos de Trelew, ilustra el tenor de los acontecimientos que la fueron modificando. Interven-

ciones similares se sucedieron en el espacio público y una de ellas, que integraba **Arte de Sistemas** de 1971, fue clausurada por el gobierno a raíz de sus derivaciones políticas.

Según Herrera, fue esa exhibición de 1971, que abarcó varios espacios y una participación internacional, la que consolidó y legitimó el término al alinearlos a las tendencias internacionales del arte conceptual, land art, performance, arte povera que la muestra exhibió. La exposición de OSDE refuerza esta tesis a través de catálogos y fotografías que documentan la participación de artistas extranjeros como Joseph Kosuth, Dennis Oppenheim y otros miembros destacados de las vanguardias europeas. También la presencia de teóricos como Lucy Lippard y Charles Harrison, invitados a disertar en el CAyC. Con

Horacio Zabala. "300 metros de cinta negra para enlutar una plaza pública", 1972.

Juan C. Romero. Vista de la sala con la obra "Violencia", 1973-2013.

Victor Grippo. "Reconstrucción de Analogía I, segunda versión", 1977-1988

Alfredo Portillos. "Reconstrucción de Altar latinoamericano", 1974-2013.

Carlos Guinzburg. "Tierra", 1971. La obra formó parte de la muestra "Arte de sistemas".

Grupo de los Trece. Parte de su primera conformación, hacia 1972.

esto la institución, concebida a sí misma como centro comunicacional, inició una larga trayectoria como centro de debates teóricos de actualidad internacional que fue más allá de 1977 y en momentos del aislamiento que impuso el golpe militar será una referencia de actualización intelectual.

Otro de los núcleos de la exhibición tiene que ver con el Grupo CAyC o Grupo de los Trece, que en 1971 luego de unas jornadas de reflexión con el polaco Jerzy Grotowski, nació para propiciar un espacio colectivo de producción conceptual que impulsó el arte de sistemas desde distintas perspectivas, tal como se exhibió en San Pablo.

Por su parte, las numerosas exhibiciones itinerantes que organizó el CAyC dan cuenta de su vocación internacionalista y del particular interés que puso en la

articulación regional. Ejemplos destacados son las muestras **Hacia un perfil del arte latinoamericano** y **Art Systems in Latin America**. La muestra de OSDE exhibe las heliografías con las que los artistas argentinos e internacionales trabajaron la situación política común de los países latinoamericanos. El arte de sistemas reflejó así el clima político que atravesaba Latinoamérica e identificó sus prácticas con un sofisticado pensamiento crítico.++

FICHA

Arte de sistemas. El CAyC y el proyecto de un nuevo arte regional. 1969-1977

LUGAR: ESPACIO DE ARTE FUNDACION OSDE, SUIPACHA 658.
FECHA: HASTA EL 5 DE OCTUBRE
HORARIO: LUN A SAB, 12 A 20
ENTRADA: GRATIS